

REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 79-80.

La política árabe y mediterránea de España.

España ante el Gobierno de Hamas.
Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño.

España ante el Gobierno de Hamas

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño*

RESUMEN

Los gobiernos españoles que se han sucedido tras la restauración democrática se han distinguido por su posicionamiento favorable a la cuestión palestina y su apoyo a la creación de un Estado soberano e independiente en los territorios que Israel ocupara en la Guerra de los Seis Días. La visita de Yasser Arafat a España en época de la UCD, la celebración de la Conferencia de Madrid durante el Gobierno del PSOE o la designación de Miguel Ángel Moratinos como enviado especial de la UE para el Proceso de Paz en la etapa del Partido Popular son algunos de los hitos que han jalonado esa relación ejemplar entre el Estado español y la cuestión palestina. No obstante, el triunfo electoral de Hamas en las elecciones legislativas del 25 de enero de 2006 modificó radicalmente esta situación puesto que, a partir de entonces, el Gobierno de Rodríguez Zapatero se sumó al boicot internacional impuesto al nuevo Ejecutivo islamista, aunque mantuvo su apuesta por la reanudación del proceso de paz, patente en el respaldo otorgado al presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas. Los enfrentamientos armados de junio de 2007 en Gaza que propiciaron la toma de la franja por los islamistas y la formación de un nuevo Gobierno en Cisjordania, bajo la dirección del tecnócrata Salam Fayad, devolvieron las aguas a su cauce, ya que favorecieron el levantamiento de las sanciones internacionales y la vuelta a la normalidad de las relaciones hispano-palestinas.

Palabras clave: España, Palestina (T.O.), Israel, política exterior

Pocos imaginaban que el Movimiento de Resistencia Islámica (más conocido por sus siglas Hamas) lograra imponerse en las elecciones legislativas y, mucho menos, que el Partido del Cambio y la Reforma, formación creada *ex profeso* para los comicios, obtu-

*Profesor del Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante
ialvarez@ua.es

viese 74 de los 132 escaños del Consejo Legislativo Palestino, muy por delante de los 45 alcanzados por Fatah, fuerza que había mantenido la hegemonía en la Cámara desde su constitución en 1996¹. No es nuestro propósito enumerar en estas páginas las razones que propiciaron el triunfo de Hamas, pero sí debe apuntarse que las elecciones fueron consideradas por la población como un referéndum en torno al Proceso de Oslo y, en consecuencia, Fatah pagó un elevado precio tanto por los escasos avances logrados en el camino de la construcción nacional como por las acusaciones de incompetencia y corrupción.

Una semana antes de la cita con las urnas, el ministro español de Asuntos Exteriores y de Cooperación mostró su voluntad de reconocer el veredicto de las urnas; pensaba que la formación islamista obtendría buenos resultados pero sin llegar a superar a Fatah, la formación más importante de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) que, en las cuatro décadas anteriores, había detentado el monopolio de la vida política, tanto en el interior como en el exterior de los Territorios Ocupados. En una entrevista aparecida en la prensa francesa, Miguel Ángel Moratinos incluso atisbó la posibilidad de una revisión de la posición europea en torno a los islamistas en el supuesto de que aceptaran las reglas democráticas: “Por el momento, Hamas se encuentra en la lista de organizaciones terroristas de la UE. No hemos mantenido contacto con ella, pero si la sociedad palestina decide que esta organización debe tener representación en el Parlamento, entonces veremos” (*Le Monde*, 19 de enero de 2006).

Poco antes de los comicios, durante su intervención ante el Consejo de Relaciones Exteriores israelí del 17 de enero, el ministro había despejado cualquier posible duda sobre cuál era la apuesta del Gobierno español en los comicios: “Por parte palestina hay dos vías, dos maneras de afrontar las próximas elecciones. Una primera vía, liderada por el presidente Abbas con Fatah y otros grupos y partidos democráticos, apuesta por la diplomacia, el diálogo y la negociación, es decir, una plataforma política que rechaza el terror como un medio para alcanzar sus objetivos políticos. La otra proviene de aquellos que no creen en los medios pacíficos y continúan engañando a su propio pueblo haciéndole creer que la lucha armada será la única vía para satisfacer sus objetivos. Mi mensaje a los palestinos es muy claro: el terror y la violencia nunca merecerán la pena”. Quedaba por ver lo que ocurriría en el caso de que los islamistas, contrarios al Proceso de Oslo, sumaran los suficientes votos, como finalmente ocurrió, para formar por sí solos nuevo Gobierno.

La victoria islamista supuso un jarro de agua fría para la comunidad internacional, especialmente para quienes habían depositado la esperanza en una reanudación del proceso de paz en el caso de que Fatah revalidara su mayoría absoluta. No debe olvidarse de que Hamas, a pesar de mantener su tregua unilateral desde 2005, seguía siendo considerada por la mayor parte de la comunidad internacional como una organización terrorista y, como tal, su nombre engrosaba las listas negras tanto de Estados Unidos como de la UE, hecho que impedía no sólo el reconocimiento del nuevo Ejecutivo, sino también cualquier tipo de contacto con los representantes de Hamas.

Aunque en su primera comparecencia ante el Congreso de Diputados tras las elecciones palestinas, el responsable de la cartera de Exteriores destacó el hecho de que “las elecciones se desarrollaron con plena normalidad, fueron libres, hubo gran participación, transparencia y todas las garantías democráticas, en el de sus derechos, optó por la vía de darle la mayoría absoluta al grupo Reforma y Cambio, denominado Hamas” y, por lo tanto, “hay que respetar los resultados, tal y como han hecho la UE y el Cuarteto”, pronto se alineó con la posición de la comunidad internacional exigiendo a Hamas que “cumpla con sus obligaciones internacionales, que cumpla con la aceptación de los acuerdos firmados y que renuncie a la violencia e inicie su nueva trayectoria reconociendo a Israel”². El ministro se mostró convencido de que las elecciones palestinas “pueden tener un impacto” en la estabilidad y la seguridad de la región, así como “en los intereses vitales de nuestro país”. Por su parte, el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación emitió un comunicado en el que mostraba su esperanza de que “el nuevo Gobierno asuma la responsabilidad histórica que el pueblo palestino le ha confiado y se comprometa de forma clara y decidida con la vía pacífica de la negociación, renunciando a la violencia y reconociendo al Estado de Israel”.

Podemos concluir, por ello, que el Gobierno español adoptó desde un primer momento una posición *seguidista* y *cortoplacista*, ya que se alineó con aquellos que abogaban por establecer un “cordón sanitario” en torno al nuevo Ejecutivo dirigido por el islamista moderado Ismael Haniye. En lugar de recibir positivamente el pragmatismo que Hamas había demostrado al tomar parte en el proceso electoral y aceptar las normas del juego político, lo que habría permitido fortalecer a sus sectores posibilistas partidarios del alejamiento de las armas (Hroub, 2006), España decidió apostar por la estrategia de las sanciones, más con la esperanza de forzar un cambio de Gobierno que con la intención de alentar un giro en la estrategia de Hamas, de tal manera que la apuesta por emplear “todos los medios” –incluidos los políticos– para solucionar el conflicto, contemplada en su programa electoral, fue sancionada en lugar de aplaudida.

EL BOICOT AL GOBIERNO DE HAMAS

Cinco días después de que los palestinos dieran su respaldo masivo a Hamas, la comunidad internacional decidió apostar por las sanciones para evitar que el nuevo Ejecutivo gestionase las cuantiosas ayudas que esta otorgaba a la Autoridad Palestina (AP). En una reunión urgente celebrada en Londres, el Cuarteto (integrado por Estados Unidos, la UE, Rusia y la ONU) decidió imponer tres condiciones al nuevo Ejecutivo para rehabilitarlo. En primer lugar, el abandono del terrorismo; en segundo lugar, el reco-

nocimiento de Israel; y, en tercer y último lugar, la aceptación de los acuerdos firmados. Las tres fueron establecidas en su día por el entonces secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, como un requisito *sine qua non* para abrir un canal de diálogo entre la Administración americana y la OLP, algo que finalmente aconteció en 1988 tras la Declaración de Argel (Haykal, 1996; Enderlin, 1997 y Kissinger, 1979).

Como era de esperar, de nada sirvieron los esfuerzos de Hamas por formar un Gobierno de coalición con Fatah, ni tampoco el hecho de que dirigiese una misiva al Cuarteto planteando una oferta digna al menos de ser examinada. Después de emplazar a sus cuatro integrantes a “respetar la voluntad del pueblo palestino expresada en las urnas”, exponía su programa de gobierno: “Trabajaremos por crear un régimen político basado en el pluralismo y la alternancia en el poder, la consolidación de la democracia y el respeto a los derechos humanos bajo el imperio de la Ley”. Para garantizar que las ayudas internacionales no se destinaran a financiar actividades terroristas, uno de los principales temores de la comunidad internacional, Hamas proponía “dirigir todos los ingresos a la tesorería del Ministerio de Finanzas palestino, para que sean utilizadas según las prioridades de desarrollo palestino. Con estos ingresos se financiarán los sueldos de los funcionarios y las necesidades diarias perentorias y de infraestructuras. Podrán comprobar todo ello a través de los mecanismos previamente acordados”.

Quedaba meridianamente claro que el triple condicionamiento del Cuarteto guardaba más relación con la necesidad de dejar fuera de juego a Hamas, reforzado tras su victoria electoral, que con la voluntad de acercarlo al juego político y distanciarlo de la violencia. En este sentido son especialmente interesantes las reflexiones formuladas por Álvaro de Soto. En junio de 2007 se filtraba a la prensa internacional un esclarecedor informe del que fuera coordinador especial de la ONU en el Proceso de Paz de Oriente Medio con motivo del fin de su misión. En dicho informe confidencial de 52 páginas de extensión, el diplomático peruano cargaba las tintas contra el Cuarteto, al que acusaba de servir a los intereses de la Administración de George W. Bush.

De Soto presentaba un pormenorizado relato del encuentro del Cuarteto en Londres y de su soledad a la hora de “transmitir a Hamas el mensaje de que la comunidad internacional reconocía y daba la bienvenida al viraje que había hecho al participar en las elecciones, respetar las normas del juego electoral y, sobre todo, respetar la ‘hudna’ (tregua); que, además, esperábamos sinceramente que dicha tendencia prosiguiese para que la comunidad internacional pudiera mantener el respaldo que siempre había ofrecido a los palestinos” (De Soto, 2006). En opinión del diplomático peruano, “dicha declaración transformó al Cuarteto. De ser un grupo que, guiado por la Hoja de Ruta, pretendía promover la negociación, pasó a ser otro que imponía sanciones contra el Gobierno libremente elegido de un pueblo bajo ocupación y, además, establecía unas condiciones inalcanzables para retomar el diálogo”.

Otro informe de la ONU, el elaborado por el relator especial sobre la situación de los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados, John Dugard, compartía su

enfoque crítico hacia la labor del Cuarteto al que acusaba de “haber perdido de vista un arreglo pacífico por cuanto impone medidas punitivas destinadas a obligar a Hamas a cambiar su posición ideológica, o a provocar un cambio de régimen. Cabe preguntarse si la ONU está autorizada jurídicamente a participar en la coerción económica a través del Cuarteto sin seguir sus propios procedimientos estipulados en la Carta. En cualquier caso, la diplomacia ha cedido el paso a la coerción” (Dugard, 2007).

En último término, las decisiones adoptadas por el Cuarteto dejaron en evidencia la incapacidad de Bruselas para influir en su agenda y la habilidad de Washington para transformarlo en un instrumento al servicio de su política exterior. Al imponer unas condiciones inaceptables a Hamas, bloquearon además su estrategia gradualista consistente en avanzar, paso a paso, hacia el reconocimiento de Israel (Hroub, 2006; Álvarez-Ossorio e Izquierdo, 2007). Como reconocieran en parte los diez ministros de Asuntos Exteriores de los países mediterráneos europeos en una carta abierta tras la designación de Tony Blair como representante del Cuarteto: “Los requisitos demasiado estrictos que estábamos habituados a exigir como condición previa para la reanudación del proceso de paz no han hecho más que empeorar la situación” (*El País*, 10 de julio de 2007).

El Gobierno español se inclinó por la posición más cómoda y se mantuvo en un discreto segundo plano respaldando las decisiones del Cuarteto sin intentar liderar una corriente de opinión que pusiese en tela de juicio este enfoque estrictamente punitivo, todo ello a pesar del profundo conocimiento de la situación del máximo responsable del ministerio, ex embajador en Israel y ex enviado especial europeo para el Proceso de Paz. Tampoco entre los Estados Miembros de la UE se oyeron voces discrepantes, aunque la sociedad civil europea mostró su profundo malestar porque no se respetaba la voluntad del pueblo palestino y ante la impresión generalizada de que el Cuarteto parecía más preocupado por sancionar al ocupado que por velar que el ocupante cumpliera el derecho internacional. Al mismo tiempo numerosos analistas consideraron que el énfasis que la comunidad internacional ponía en la Hoja de Ruta era una coartada para justificar su pasividad ante el agravamiento generalizado de la situación.

DE LA VINDICACIÓN AL DISTANCIAMIENTO DE LA HOJA DE RUTA

No debe pasarse por alto que la Hoja de Ruta fue planteada por el Cuarteto en 2002 y no fue secundada por la ONU hasta 2003, semanas antes de la intervención anglo-americana en Irak. A pesar de las radicales transformaciones registradas desde

entonces en Oriente Medio, la comunidad internacional siguió considerándola un instrumento válido para resolver el alambicado conflicto israelo-palestino. De poco sirvió que el Gobierno israelí hubiera decidido erigir un enorme muro en Cisjordania que anexaba *de facto* buena parte de la línea fronteriza (más de un 10% de la Cisjordania ocupada, en especial a su paso por Jerusalén y en la zona colindante con la Línea Verde), tal y como denunciara en su día la Corte Internacional de Justicia (Saura Estapà, 2004). Tampoco la Hoja de Ruta presentaba respuestas para la situación creada por la *desconexión* de Gaza en verano de 2005, mediante la cual Israel retiró sus tropas y sus asentamientos, pero mantuvo el control aéreo, terrestre y marítimo de la pequeña y superpoblada franja mediterránea. ¿Y qué decir de los nuevos retos que representaba la victoria electoral de Hamas y la difícil cohabitación que la formación islamista mantendría a partir de entonces con el presidente de la AP, Mahmud Abbas? Por último, aunque no menos importante, la Hoja de Ruta tampoco ofrecía un enfoque global que permitiese afrontar la explosiva situación de Oriente Medio, con un Irak en fase de disolución, un Líbano inmerso en la peor de sus crisis desde el final de la guerra civil y un Irán en plena carrera nuclear.

En su balance ante el Senado de la política exterior en el ecuador de la legislatura, el ministro realizó varias referencias a la situación en Oriente Medio. Moratinos mostró su convencimiento de que existía una interconexión entre las distintas crisis que afrontaba la región, pero aun así volvió a mostrar su confianza en la Hoja de Ruta, de la que él mismo fue artífice, aunque también constató la existencia de una nueva problemática regional³. En la cámara baja de las Cortes Generales, el ministro se mostró convencido de que “el restablecimiento del equilibrio regional depende del avance en la solución de dos conflictos: la aplicación de la Hoja de Ruta por parte de las autoridades israelíes y palestinas, y la pacificación y reconstrucción interna de Irak mediante la legitimación del nuevo Gobierno gracias a la incorporación de todas las sensibilidades políticas y comunitarias y una paulatina reconstrucción de los servicios públicos esenciales”⁴.

Sólo después de que la guerra entre Israel y Hezbolá en el verano de 2006 encendiera todas las alarmas, se experimentó un paulatino distanciamiento de la Hoja de Ruta y de la estrategia gradualista. En una entrevista aparecida en la prensa italiana, Moratinos dejó claras sus reticencias hacia ella: “He sido uno de los redactores de la Hoja de Ruta. Si pudiéramos ponerla en práctica sería el hombre más feliz del mundo. Pero si debo ser políticamente sincero, tengo que reconocer también que, proponiendo de nuevo ese documento, no resolveremos hoy el conflicto. Entre 2003 y 2006 no se ha puesto en práctica ni siquiera la primera fase de la Hoja de Ruta que, entre otras cosas, preveía la constitución de un Estado palestino antes de finales de 2005. Ahora debemos ser más ambiciosos y trabajar para superar esa propuesta” (*El Reformista*, 25 de octubre de 2006).

LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA ANTE LA CRISIS HUMANITARIA

Según han denunciado diversas instituciones en estos últimos años, los Territorios Ocupados están al borde de una crisis humanitaria por la política de estrangulamiento aplicada por el Gobierno israelí, empeñado en imponer “una dieta de adelgazamiento” a la población –como recomendara el influyente Dov Weissglass, consejero de Sharon y Olmert– para asfixiar al Gobierno islamista. A pesar del establecimiento de un Mecanismo Internacional Temporal para sortear cualquier contacto con el Ejecutivo de Hamas, la comunidad internacional, España incluida, fue incapaz de hacer frente a sus responsabilidades en la zona en un contexto marcado por el agravamiento de la situación humanitaria.

Respondiendo a una petición del Grupo Popular, el ministro compareció ante la Comisión de Asuntos Exteriores y Cooperación del Senado para valorar la victoria de Hamas. Moratinos reafirmó su compromiso con la causa palestina y su voluntad de que el bloqueo al nuevo ejecutivo no afectase a la población civil: “Esta presión sobre el Gobierno de Hamas no afecta al compromiso español con el pueblo palestino, pues consideramos que no se debe penalizar a un pueblo por haber ejercido su derecho democrático al voto. Por ello, queremos mantener nuestra ayuda a los palestinos, estableciendo los mecanismos de control adecuados para garantizar que esta llegue realmente a sus beneficiarios”⁵.

Según el Avance del Seguimiento del PACI de 2006⁶, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) bruta española ascendió durante el año de la victoria islamista a 28,6 millones de euros, lo que situó a los Territorios Palestinos en la cuarta posición entre la comunidad árabe, por detrás de Irak con 154,5, Marruecos con 73,3 y Argelia con 70,3 millones de euros, respectivamente. Este dato evidenciaba un significativo retroceso respecto a la otorgada en 2005 (31,6), cuando los Territorios Palestinos fueron el segundo receptor árabe de AOD, por detrás de Irak con 154,2 y seguidos de Marruecos (23,4), Egipto (22,9) y Argelia (17,1 millones de euros)⁷. Además de que la cifra de 2006 era sensiblemente inferior a la concedida en 2005, hay que tener en cuenta el considerable aumento experimentado por la AOD en 2006, año en el cual experimentó un incremento del 24,7% hasta superar los 3.028 millones.

De hecho, el Plan Anual de Cooperación para 2007, a pesar de que mantenía a los Territorios Palestinos como país prioritario para la cooperación española, preveía un retroceso de la AOD y dejaba en blanco la ficha de los Territorios Palestinos, condicionando de esta manera la cooperación internacional a los avatares políticos internos de la escena palestina⁸. Por último cabe destacar que 2006 es el primer año en el que la AOD, a pesar del notable agravamiento de la situación humanitaria, se reduce, rompiendo así una tendencia al alza iniciada en 2002.

Evolución del volumen de ayuda	2002	2003	2004	2005	Total 2002-05
AOD bilateral bruta (euros)	11.952.658	12.522.652	19.167.994	31.658.554	75.301.858
Variación nominal bruta respecto al año anterior (euros)	801.751	569.994	6.645.342	12.490.559	20.507.647
% variación nominal bruta respecto al año anterior	7,19%	4,77%	53,07%	65,16%	183,91%

Fuente: AECI

LA SEGUNDA GUERRA DE LÍBANO: LA BRECHA DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Esta situación, ya de por sí delicada, experimentó un profundo retroceso en el verano de 2006. El secuestro, el 25 de junio de 2006, del cabo Gilad Shalit, desencadenó la operación Lluvia de Verano contra Gaza, en el curso de la cual las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) bombardearon la franja durante varias semanas. Lo que en un principio parecía un episodio más del sempiterno enfrentamiento palestino-israelí se convirtió pronto en una crisis de dimensión regional, ya que el 12 de julio, la milicia libanesa de Hezbolá entró en escena capturando a dos nuevos soldados israelíes en la zona fronteriza y asesinando a otros ocho. A continuación, las infraestructuras civiles libanesas (aeropuertos, puentes, autopistas, centrales eléctricas, así como varios suburbios de Beirut) fueron inutilizadas en una desproporcionada ofensiva aérea. En los ataques murieron aproximadamente un millar de civiles libaneses y más de 750.000 personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares, sin conseguir con ello poner fin al poderío militar de Hezbolá ni tampoco fortalecer al Gobierno prooccidental de Fuad Siniora. Mientras tanto en Israel, el masivo lanzamiento de *katiushas* por parte de Hezbolá causó 119 muertes y golpeó con especial virulencia a Haifa, el corazón industrial del país.

La comunidad internacional tardó tiempo en reaccionar. Al considerarlos un acto de legítima defensa, Estados Unidos dio luz verde a los ataques israelíes y evitó en un primer momento la intervención del Consejo de Seguridad de la ONU para forzar un alto el fuego. En un principio, la UE se contentó con pedir “contención” a las partes y reclamar la liberación de los soldados israelíes (no así de los 42 parlamentarios palestinos detenidos en Gaza). En medio de este panorama desolador, el Gobierno presidido por Rodríguez Zapatero se distinguió por su rotundidad, al condenar sin paliativos el uso desproporcionado de la fuerza y advertir que “los silencios ante lo que hoy se vive en Oriente Medio pueden ser arrepentimientos mañana”, lo que le valió una enérgica reprimenda por parte del Partido Popular.

En un hecho sin precedentes que confirmaba la quiebra definitiva del consenso en política exterior tras el episodio de Irak, el presidente del Partido Popular, Mariano Rajoy, le acusó de “organizar una cruzada contra Israel”¹⁰. Poco después de que el presidente Rodríguez Zapatero aceptase posar con la tradicional *kufiya* palestina en un mitin, el responsable de Exteriores del PP, Jorge Moragas, y el portavoz popular en la comisión de Exteriores del Congreso, Gustavo de Arístegui, arremetieron contra su “demagogia populista”¹¹. En opinión de Moragas, “por satisfacer demandas de votos radicales, se ha acabado atizando el odio contra los judíos”; mientras que Arístegui interpretó: “Cada vez que baja la guardia, le sale la radicalidad, la israelfobia, un mal disimulado antisionismo muy teñido de fondo ideológico con fuerte carga antisemita”¹².

En su comparecencia ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de Diputados del 19 de julio, Miguel Ángel Moratinos expresó su preocupación por la deriva de Gaza: “La situación de extrema gravedad en Líbano no nos puede hacer olvidar la difícil situación en que se encuentran los territorios palestinos y muy especialmente Gaza, que, desde hace ya algo más de dos semanas, se encuentra completamente aislada y sometida a la operación denominada por las autoridades israelíes ‘Lluvia de Verano’. La destrucción de infraestructuras civiles, como la planta de electricidad de Gaza, y el aislamiento de la franja, hacen temer que se produzca una grave crisis de carácter humanitario entre la ya muy castigada población palestina. El segundo objetivo del Gobierno español es el de prevenir y resolver la crisis humanitaria en Gaza. En ello viene trabajando desde hace meses el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, que ha pretendido no sólo mantener el mismo nivel de ayudas a la población palestina que existía antes del triunfo de Hamas en las elecciones generales, sino aumentarlo dado que las necesidades humanitarias de la población también han aumentado”¹³.

Como es bien sabido, España fue uno de los países europeos que más rápidamente se movilizó para enviar efectivos a la Línea Azul que separa a Israel de Líbano para vigilar la zona fronteriza y garantizar el cese de hostilidades. La resolución 1.701 del Consejo de Seguridad dio luz verde al refuerzo de la Fuerza Interina de las Naciones Unidas para el Líbano (FINUL) con 15.000 nuevos efectivos, 1.100 de los cuales corresponderían a España. La participación española en esta misión de mantenimiento de la paz tendría un elevado coste humano, como mostraría el atentado *yihadista* contra una patrulla española el 25 de junio de 2007, que se saldó con la muerte de seis cascos azules de esta nacionalidad.

UNA CONFERENCIA DE MADRID II: LA INICIATIVA HISPANO-FRANCO-ITALIANA

El apaciguamiento del frente israelo-libanés fue considerado una excelente ocasión para retomar el proceso de paz y plantear una agenda mucho más ambiciosa. Así lo hizo constar el ministro español que se posicionó a favor de una nueva conferencia de paz. Al hacerlo cuestionaba implícitamente la labor del Cuarteto, cuya incapacidad para frenar la escalada de violencia era evidente. Esto es al menos lo que cabe deducir de un artículo de opinión aparecido en la prensa española en el que señalaba: “El papel de Europa y de Estados Unidos debería traducirse en una revitalización del Cuarteto de Madrid, que podría incorporar el valor añadido de algunos países clave de la región, multiplicando así su capacidad de revitalizar el proceso de paz. Quizá fuera oportuno que todas las partes interesadas se reuniesen de nuevo al nivel que lo hicieron en 1991, para reafirmar su compromiso con una solución global y con los principios básicos en que esta debería basarse” (Moratinos, 2006).

El último trimestre del año fue esencial a la hora de madurar esta idea, que representó posteriormente la piedra angular de la iniciativa de paz hispano-franco-italiana. Consciente del valor añadido que suponía la presencia de 7.500 efectivos europeos desplegados en Líbano, Moratinos reivindicó la revitalización del proceso de paz. En el mencionado artículo afirmó: “Sin cuestionar la importancia de Estados Unidos, la UE y sus Estados Miembros, que han contribuido decisivamente al apaciguamiento de la crisis reciente, emergen como actores indispensables en Oriente Próximo. Más allá de su papel tradicional como donantes, su protagonismo como proveedores o garantes de seguridad en el sur de Líbano y en la frontera de Rafah demuestra que el nuevo y decidido compromiso europeo es indispensable en el proceso de paz. En este contexto, España se ha consolidado como un actor especialmente cualificado, con una importante contribución en las áreas política, de seguridad y de cooperación”.

A partir de entonces comienzan a delimitarse con claridad los contornos de la eventual conferencia de paz, en la que se reclama un papel preponderante para Europa. En su intervención ante la Asamblea General de la ONU, el canciller lanzó un SOS en toda regla: “Desde esta tribuna, hago un llamamiento por una verdadera coalición por la paz. No se trata de redescubrir el Mediterráneo, sino de pasar del compromiso a la acción política y diplomática. Sí a la creación de un Estado palestino viable y pacífico. Sí a un apoyo decidido al presidente Mahmud Abbas. Sí al final de la violencia y el terror contra Israel. Sí a la reactivación del proceso de Madrid que comenzó hace 20 años. Sí al relanzamiento de las conversaciones entre Siria e Israel. Debemos decir sí al final de la tragedia. La única vía de solución posible es la acción política y diplomática, no la militar”¹⁴.

Posiblemente la descripción más pormenorizada de las características que debería reunir, a juicio del Gobierno español, dicha conferencia se encuentre en la comparecencia del ministro ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso el 24 de octubre y en el debate que le sucedió con los distintos grupos parlamentarios¹⁵. Moratinos se mostró favorable a relanzar el proceso de paz y ejerció una autocrítica sobre los errores que no deberían volver a cometerse en un futuro¹⁶. La primera lección, según el ministro, es que “no existe una solución militar al conflicto de Oriente Próximo” y que “la violencia sólo consigue alimentar nuevos ciclos de frustración y resentimiento, que son el caldo de cultivo de las tendencias y prácticas extremistas”. La segunda lección es “el fracaso del unilateralismo como política viable para conseguir la paz. No es posible definir de forma unilateral el futuro del *statu quo* regional”. La tercera lección es que “hay que recuperar el proceso de paz entre Israel y Palestina. El conflicto palestino-israelí sigue siendo hoy en día el problema fundamental alrededor del cual gravitan el resto de conflictos que asolan Oriente Próximo”. La cuarta y última lección, “es que todos los conflictos están interrelacionados entre sí y que, por tanto, es más necesario que nunca trabajar para una solución global en la región que implique a todas las bandas negociadoras, incluidas Líbano y Siria”, lo que hace inevitable que se asuma “un enfoque multilateral en el que participen todos los actores y partes en conflicto, sin exclusión ninguna”.

Para comprender la importancia otorgada a la propuesta hispano-franco-italiana, posteriormente sometida a la consideración del Consejo Europeo celebrado el 14 y 15 de diciembre, debemos remitirnos a los presupuestos generales para 2007, que reservan una partida especial para la eventual celebración de un Madrid II. En la mencionada comparecencia, Moratinos recapacitó sobre la naturaleza de dicha conferencia: “Todo el mundo coincide en que antes o después habrá una conferencia de paz. Hay que preparar esa conferencia de paz, hay que ver cuál es el mejor momento, cuál es la mejor estructura, cuál es la mejor composición, cuándo se debe convocar y celebrar. Pero todo el mundo ha llegado a esa conclusión y en todas las discusiones formales e informales se ha constatado que la diplomacia –y por tanto un marco multilateral donde los distintos actores implicados puedan discutir y relanzar el proceso– debe ser un elemento esencial a la hora de poner punto final a esta tragedia y a esta situación de fatalismo que vive Oriente Próximo”.

Para la celebración de dicha conferencia, el responsable de la cartera de Exteriores consideraba imprescindible un “consenso interno claro en Europa”. Es lógico que se buscara la complicidad de dos aliados naturales de España en la UE, además conocidos por sus posiciones favorables a la cuestión palestina: la Francia de Chirac y la Italia de Prodi. Lamentablemente, la iniciativa hispano-franco-italiana sólo logró un tibio apoyo en el ámbito europeo. España tuvo que contentarse con la aprobación, en el curso del Consejo Europeo celebrado en Bruselas entre el 14 y el 15 de diciembre de 2006, de una Declaración sobre Oriente Medio que, además de reclamar por enésima vez el cumplimiento de la Hoja de Ruta y la revitalización del Cuarteto, se expresaba en términos más

contundentes de lo acostumbrado. En uno de sus párrafos reclamaba el inicio de “negociaciones definitivas sobre el estatuto final, cuyo último objetivo sea poner fin a la ocupación que empezó en 1967 y establecer un Estado palestino independiente, democrático y viable, que conviva con Israel y el resto de sus vecinos en paz y seguridad. En este contexto, las partes deben adoptar pasos concretos e inmediatos para poner fin a todos los actos de violencia y todas las actividades que sean contrarias al derecho internacional, incluidas las actividades colonizadoras y la construcción de la barrera en el territorio palestino, que constituyen un obstáculo para la consecución de este objetivo. La UE no reconocerá ningún cambio en las fronteras previas a 1967 que no sea reconocido por ambas partes”¹⁷.

En los meses posteriores, el responsable de la cartera de Exteriores dio por superada la “ambigüedad constructiva” de James Baker y abogó por el final del gradualista proceso por etapas. En su discurso en la cena conmemorativa del XV Aniversario de la Conferencia de Madrid, manifestó: “La historia del proceso de paz ha demostrado la ineficacia tanto de los intentos de solución dilatadamente gradualistas, sin perspectiva política clara, como la imposición apresurada y desde fuera de una solución total que no ha sido previamente aceptada y convenida entre las partes”¹⁸. La clave sería, pues, una paz global: “Dadas las nuevas circunstancias regionales e internacionales, los logros que puedan alcanzarse en esos dos círculos sólo se consolidarán si se integran en un proyecto más ambicioso, desde un punto de vista tanto geográfico como político, en una nueva Conferencia internacional para el Próximo y el Medio Oriente, capaz de establecer unas nuevas reglas del juego aceptadas por los diversos actores implicados y de desarrollar esferas de cooperación y convergencia en los ámbitos fundamentales de la seguridad, el desarrollo económico y el diálogo entre visiones del mundo distintas, pero no necesariamente incompatibles”.

DEL GOBIERNO DE COALICIÓN AL CONATO DE GUERRA CIVIL

Un paso previo para la celebración de dicha conferencia, según el Gobierno español, sería la constitución de un Gobierno de coalición entre Hamas y Fatah que respetase las demandas internacionales. El Consejo Europeo de diciembre mostró, en su Declaración sobre Oriente Medio, su inequívoco respaldo al presidente de la AP: “El Consejo Europeo alaba los esfuerzos del presidente Abbas para establecer un Gobierno de Unidad Nacional durante los últimos seis meses. La UE está preparada para trabajar con un Gobierno legítimo palestino que adopte una plataforma que reconozca los principios del Cuarteto. Si dicho Gobierno fuera establecido, la UE se comprometería a: retomar la asociación con

el Gobierno palestino y animar a los socios del Cuarteto a hacer lo propio; continuar, junto con el resto de donantes, aportando respaldo financiero y preparar, en cooperación con el nuevo Gobierno, un plan de largo alcance de capacitación, control fronterizo, unificación de fuerzas de seguridad, así como mejora administrativa”.

Tal declaración fue considerada un éxito de la diplomacia española. En un artículo, el ministro interpretaba que el Consejo Europeo había asumido “la práctica totalidad de las propuestas españolas: el cese total de la violencia, la conveniencia de pactar un Gobierno de unidad nacional en Palestina, el papel sin exclusiones que han de tener todas las partes en el proceso de paz árabe-israelí, la urgencia de poner en marcha medidas de bienestar y confianza (como la liberación, entre otras, del cabo Shalit y la movilidad en los territorios palestinos) y, sobre todo, la necesidad perentoria de reiniciar el diálogo bilateral sobre el llamado estatuto final entre palestinos e israelíes. El Consejo Europeo hizo asimismo suya la propuesta española de celebración de una Conferencia Internacional, con el objeto de generar confianza, estímulo y apoyo a todos los actores regionales en sus aspiraciones de paz” (Moratinos, 2007).

En dicho artículo Moratinos también se felicitaba, quizás con excesiva premura, de que “el Gobierno de Unidad Nacional ha rescatado a la sociedad palestina del abismo de la guerra civil y su programa ha supuesto un incuestionable avance que permitirá una mejor interlocución y cooperación con el nuevo ejecutivo palestino. Es muy destacable el mandato claro y exclusivo que el acuerdo del Gobierno de Unidad Nacional ha otorgado al presidente Abbas para que negocie con Israel en nombre del pueblo palestino”. No obstante, los enfrentamientos armados entre las milicias palestinas y la captura de Gaza por Hamas en el verano de 2007 truncaron cualquier posible revitalización del proceso de paz.

Inmediatamente, el ministro de Asuntos Exteriores mostró su respaldo al liderazgo de Abbas en su comparecencia ante la Comisión de Exteriores del Congreso para informar sobre el balance de la política exterior española en el período 2006-2007. Moratinos afirmó entonces: “Hay que apoyar decididamente al presidente Abbas en sus esfuerzos por defender las instituciones. Su preservación es necesaria para la realización integral del proyecto nacional palestino. La paz pasa también por el cese de la violencia y de cualquier acción que busque prejuzgar unilateralmente las cuestiones relativas al estatuto final”¹⁹.

En una carta abierta con motivo de la elección de Tony Blair como representante del Cuarteto, los diez ministros de Asuntos Exteriores de los países europeos mediterráneos adoptaban un tono excepcionalmente autocrítico: “A esta historia aparentemente interminable del conflicto entre Israel y los palestinos se suma hoy un puñado de factores hostiles: el abuso de autoridad de Hamas en Gaza, por supuesto; las dificultades políticas internas israelíes; la actitud indecisa de Estados Unidos; la falta de convicción de Europa, a pesar de la meritoria acción de Javier Solana; y, sobre todo, ese terrible

sentimiento de impotencia que parece haber hecho presa de toda la comunidad internacional” (*El País*, 10 de julio de 2007). Los cancilleres europeos reconocían parcialmente su responsabilidad en el deterioro de la situación: “Sabemos que el *statu quo* que prevalece desde el año 2000 no conduce a nada. Los requisitos demasiado estrictos que estábamos habituados a exigir como condición previa para la reanudación del proceso de paz no han hecho más que empeorar la situación. La inmovilidad timorata de la comunidad internacional ha hecho demasiados estragos. Este balance negativo nos obliga a cambiar de planteamiento”.

La misiva contenía, además, otros dos elementos significativos. En primer lugar, el llamamiento a Israel para que reforzase el liderazgo de Abbas mediante “medidas concretas e inmediatas”, entre ellas “la transferencia de la totalidad de los impuestos, la liberación de los miles de prisioneros que no han cometido delitos de sangre, la liberación asimismo de los principales líderes palestinos para garantizar el relevo en Fatah, la congelación de la colonización y la evacuación de los asentamientos salvajes”. En segundo lugar se enviaba un mensaje a los sectores islamistas moderados, al considerar vital “no empujar a Hamas a una escalada” lo que implicaba, entre otras cosas, “alentar a Arabia Saudí y Egipto a restablecer el diálogo entre Hamas y Fatah”.

CONCLUSIONES

De lo anteriormente expuesto cabe deducir que la posición del Gobierno de Rodríguez Zapatero no ha sido estática, sino que ha estado condicionada por la evolución de los acontecimientos sobre el terreno. Si tras la victoria electoral de Hamas cabe tildar a la política exterior española de *seguidista* y lastrada por una visión claramente *cortoplacista*, a medida que la crisis se acentúa con la Segunda Guerra de Líbano irá mostrándose más flexible y planteará ciertas iniciativas para sortear las sanciones internacionales y, tras los desórdenes de Gaza, se decantará abiertamente por revitalizar el proceso de paz mediante una nueva conferencia árabe-israelí que aborde en toda su complejidad la problemática mediorientista.

En un primer período, que abarca la primera mitad del año 2006, España se suma al boicot internacional contra el Ejecutivo islamista con la esperanza de que las sanciones produzcan un giro copernicano de Hamas (por medio de la aceptación del triple condicionamiento del Cuarteto) o, por el contrario, aceleren el colapso del Gobierno de Haniye (y, con ello, propicien el retorno al poder de Fatah, formación más proclive a negociar con Israel). En esta fase se deja claro el respaldo a la presidencia de la AP y se reclama el cumplimiento de la Hoja de Ruta.

Tras la Segunda Guerra de Líbano, en verano de ese mismo año, la actitud cambia de manera radical y la comunidad internacional retorna a la región. Con el objeto de evitar el agravamiento de la crisis se dan una serie de pasos para tratar de salir del *impasse* al que ha conducido la victoria electoral de Hamas. Para ello se respalda sin ambages la formación de un Gobierno de coalición que, tras aceptar las demandas del Cuarteto, vería levantadas las sanciones. El Ministerio de Asuntos Exteriores cuestionará, de manera progresiva, la validez de la Hoja de Ruta y la eficacia de la estrategia gradualista adoptada en los Acuerdos de Oslo.

En una tercera etapa, que culmina en diciembre con la aprobación de la Declaración de Oriente Medio por el Consejo Europeo, se plantea una iniciativa de paz hispano-franco-italiana que reclama la celebración de una nueva conferencia internacional que aborde también el resto de la problemática regional. Pese a su relevancia, la iniciativa nace muerta por varios factores, entre ellos las suspicacias mostradas por Estados Unidos, la incapacidad europea de articular una política exterior cohesionada y la renuencia del eje Berlín-Londres a involucrarse activamente en un esfuerzo diplomático de tales características. La formación de un Gobierno de coalición en el que las principales carteras –Interior, Exteriores y Finanzas, así como el puesto de primer ministro– quedan en manos de independientes, no es respondida con el levantamiento de las sanciones al Ejecutivo palestino.

La última etapa, que arranca en verano de 2007, viene marcada por el conato de guerra civil palestina y se caracteriza por el inequívoco respaldo al presidente Mahmud Abbas y por la cautela ante la iniciativa de la Administración Bush de convocar la conferencia regional en Annapolis (Maryland) de noviembre entre palestinos e israelíes, con la presencia de otros importantes actores regionales, entre ellos Arabia Saudí, Egipto y Jordania, pero sin una elevada implicación de la UE. Los esfuerzos de la diplomacia española van encaminados a que las dos iniciativas –la europea y la americana– converjan en una sola, opción que es defendida por el ministro Moratinos en su gira a Oriente Medio a finales de julio, en la cual visitó Arabia Saudí, Líbano, Siria y Egipto, pero no Israel ni los Territorios Ocupados²⁰.

Todo ello nos lleva a concluir que la política exterior española considera imprescindible abordar la problemática regional desde una perspectiva multilateral y, en coherencia, que Estados Unidos y la UE unan sus fuerzas para resolver el conflicto. En una entrevista aparecida en un conocido diario árabe, el ministro aludía a esta cuestión al señalar: “La participación de Estados Unidos es necesaria en cualquier plan de paz, pues es la parte más activa en el Cuarteto, y su participación es fundamental para pacificar y estabilizar la región [...]. Asimismo, la UE puede, e incluso debe, plantear iniciativas para revitalizar el proceso de paz. Europa y sus estados tienen intereses vitales en Oriente Próximo, y la paz tendrá gran utilidad no sólo para los habitantes de la región directamente afectados por el conflicto, sino también para la seguridad de Europa y para su desarrollo” (*Al-Hayat*, 14 de diciembre de 2006).

A pesar de que los esfuerzos desarrollados por la diplomacia española han tenido un resultado modesto hasta el momento, cabe señalar que el profundo conocimiento atesorado por Miguel Ángel Moratinos tras décadas de intenso contacto con la región es un activo de singular valía ante una eventual reanudación del proceso negociador. Y es que, en opinión del ministro, la parte más compleja del camino ya se ha avanzado: “Lo más importante no es inventar soluciones novedosas sino tener el coraje, la generosidad histórica y la voluntad política necesaria para aplicar las fórmulas que, en una amplísima medida, han sido ya examinadas en el curso de pasados ejercicios negociadores (Camp David y Taba) y propuestas por la sociedad civil en los eventos de diplomacia paralela, que han apuntado soluciones equilibradas incluso para los nudos gordianos del Estatuto final” (Moratinos, 2006).

Notas

1. La diferencia porcentual de votos entre ambos partidos no fue tan abultada: 44,45 por 100 de Hamas frente al 41,43 de 100 de Fatah.
2. “Comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos Coyaubé, ante el Pleno del Congreso sobre cómo valora el Gobierno el resultado electoral de los comicios legislativos celebrados en Palestina el 25 de enero”, *Boletín Oficial del Congreso de Diputados*, nº 147, 8 de febrero de 2006.
3. Sobre esta cuestión puede consultarse su relato de las principales dificultades que tuvo que atravesar el Cuarteto en sus primeros meses de singladura y los objetivos de la Hoja de Ruta: Moratinos, 2003.
4. “Comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos Coyaubé, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, para exponer el balance de la política exterior española tras dos años de legislatura”. *Boletín Oficial del Congreso de Diputados*, nº 583, 23 de mayo de 2006.
5. “Comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos Coyaubé, ante la Comisión de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Senado, para informar sobre el triunfo del Movimiento de la Resistencia Islámica (Hamas) en las elecciones generales celebradas en Palestina el pasado 25 de enero, sobre la aparición de nuevos gobiernos de signo populista en Iberoamérica, sobre el conflicto del Sáhara Occidental y exponer el balance de la política exterior española tras dos años de legislatura”. *Boletín Oficial del Congreso de Diputados*, nº 335, 31 de mayo de 2006.
6. <http://www.maec.es/NR/rdonlyres/132298C6-347F-41A2-BF61-7E39024BFD83/0/AvancedeAOD20067demayode2007.pdf>
7. <http://www.maec.es/NR/rdonlyres/C2D2853E-15C0-4106-AA13-09BCBE3FA99E/0/SEGPACI2005.pdf>

8. www.maec.es/NR/rdonlyres/B66B1279-A17C-4DE9-92B9-ADA6076F9AD2/0/PACI2007.pdf
9. *El País*, 20 de julio de 2006.
10. *El País*, 23 de julio de 2006.
11. *El País*, 21 de julio de 2006.
12. Esta posición de los populares era coherente con el respaldo mantenido en los últimos años hacia Israel y su política unilateralista. En su intervención ante la Comisión de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Senado del 31 de mayo, Josep Piqué afirmó: “El Gobierno actual de Israel, respondiendo a la conciencia del propio pueblo israelí en estos momentos, cree que delante tiene un no socio; es decir, no podía negociar con Arafat, y ahora no puede hacerlo con Hamas. Quiere crear dos estados independientes y separados, pero no tiene más remedio que hacerlo de manera unilateral, porque es incapaz de llevarlo a cabo a través de una negociación con las actuales autoridades palestinas o con el actual Gobierno palestino”.
13. “Comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos Coyaubé, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, para informar sobre la posición española en relación con la crisis del proceso de paz en Oriente Próximo”. *Boletín Oficial del Congreso de Diputados*, nº 634, 19 de julio de 2006.
14. Discurso de Miguel Ángel Moratinos ante la Asamblea General de Naciones Unidas, 21 de septiembre de 2006.
15. “Comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos Coyaubé, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, para informar sobre la Asamblea General de Naciones Unidas y de la situación en Oriente Próximo”. *Boletín Oficial del Congreso de Diputados*, nº 690, 24 de octubre de 2006.
16. En el turno de réplicas, el ministro de Exteriores fue más allá, al desmarcarse de una manera aún más clara del itinerario de paz establecido en su día por el Cuarteto: “Sinceramente no creo que hoy en día la Hoja de Ruta sea el mejor instrumento para salir del estancamiento [...]. No creo que la Hoja de Ruta pueda hoy en día estar en condiciones de resucitar el denominado proceso de paz de Oriente Próximo y, por tanto, tampoco creo que medidas del tipo *micromanagement*, pequeñas medidas de confianza que algunos países o gobiernos creen que pueden dar resultado, puedan ser eficaces”.
17. http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressData/es/ec/92217.pdf
18. Discurso de Miguel Ángel Moratinos con motivo de la cena conmemorativa del XV Aniversario de la Conferencia de Madrid, 11 de enero de 2007.
19. “Comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos Coyaubé, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, para informar sobre el balance de la política exterior española en el período 2006-2007”. *Boletín Oficial del Congreso de Diputados*, nº 856, 19 de junio de 2007.
20. Información recogida en entrevistas confidenciales en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid, junio de 2007.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio y BARREÑADA, Isaías (eds.). *España y la cuestión palestina*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2003.
- IZQUIERDO, Ferrán. *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2007.
- DE SOTO, Álvaro. *End of Mission Report*: <http://image.guardian.co.uk/sys-files/Guardian/documents/2007/06/12/DeSotoReport.pdf>
- DUGARD, John. *Report of the Special Rapporteur on the Situation of Human Rights in the Palestinian Territories Occupied since 1967*: <http://www.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/4session/A.HRC.4.17.pdf>
- ENDERLIN, Charles. *Paix au guerres. Les secrets des négociations israélo-arabes. 1917-1997*. Paris: Stock, 1997.
- HAYKAL, Muhammad Hasanayn. *Al-mufawadat al-sirriya bayna al-'arab wa Isra'íl*. El Cairo: Dar al-Shuruq, 1996.
- HROUB, Khaled. "A 'New Hamas' through Its New Documents". *Journal of Palestine Studies*. No. 140 (verano de 2006).
- KISSINGER, Henry. *Mis Memorias*. Buenos Aires: Atlántida, 1979.
- MORATINOS, Miguel Ángel. "El Cuarteto de Oriente Próximo: el papel de la Unión Europea y la implicación de la comunidad internacional en el conflicto". En: ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (ed.) *Informe sobre el conflicto de Palestina*. Madrid: Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2003. P. 257-268.
- "Oriente Próximo: una oportunidad para la paz". *El País* (22 de septiembre de 2006).
- "Destellos de paz en Oriente Próximo". *El País* (13 de abril de 2007).
- SAURA ESTAPÀ, Jaume. *Las consecuencias jurídicas de la construcción de un Muro en el Territorio Palestino ocupado*. Barcelona: Asociación para las Naciones Unidas en España, 2004.